

Por lo aquí apuntado y escuetamente transcrito se puede intuir la sorprendente coherencia espiritual y estilística de Víctor Botas. No obstante, esa dicción musical y sobria se va cargando de eficacia emotiva y de sugerencias sapienciales en un continuo *crescendo* que culmina en *Retórica* (1992): el libro póstumo *Las rosas de Babilonia*, título que figuraba ya en un poema de la entrega anterior, creo que debe concebirse como un apéndice de su trayectoria, que no añade nada sustancialmente nuevo a la sólida poeticidad de los libros que él preparó para publicar en vida. Así, desde el frecuente biografismo y confesionalismo directo de su libro inicial (*Las cosas que me acechan*, 1979), el poeta pasa a enmascarar progresivamente su yo a partir del libro siguiente, *Prosopon* (1980), donde la ficcionalización de personajes y lugares se hace más sugerente y variada. Con *Historia antigua* (1985), precedido por sus brillantes traducciones de *Segunda mano* (1982), el autor avanza hacia un personal culturalismo, lleno de vitalidad cotidiana, que universaliza las intuiciones y obsesiones de sus primeros libros. Con *Retórica* (1992), sin abandonar los hallazgos ya adquiridos, el poeta se recrea más morosamente en escenas de com-

placiente suntuosidad y en narraciones más pormenorizadas de vivencias placenteras que acallan el turbador reclamo del tiempo y de la muerte.

Si los clásicos grecolatinos fueron leídos en la Edad Media como portadores de unos valores que anticipaban al cristianismo, si en los siglos XVI y XVII sirvieron como proyección libresca de unas vivencias personales que otorgaban a la existencia real una dimensión heroica (si bien nunca faltaron las parodias, por lo que se deduce que la historia de la literatura no es un total parricidio de antiguos y modernos); si en la Ilustración esos clásicos antiguos se utilizaron como modelos del conocimiento racional del mundo, si la modernidad poética (incoada en el romanticismo) los absolutizó en su condición heroica para oponer la poesía a la frustradora vida cotidiana, la posmodernidad de Víctor Botas nos ofrece la poesía como un palimpsesto de clásicos que ahora, en la era del vacío, de la fragmentación y de la duda, se nos presentan en su faceta más antiheroica y compasivamente miserable. Una sabia y deleitable relectura.

Carlos Javier Morales

El fondo de la maleta

Premios y castigos

A menudo nos preguntamos cuál es la política de premios literarios en España, si acaso existe algo que pueda denominarse como tal política. No se trata de los premios concedidos por editoriales privadas, cuyo objetivo es promocionar ventas masivas e imponer eso que suele llamarse «imagen» de un escritor. Ya sabemos que en estos curiosos tiempos postmodernos a un escritor le basta con la imagen y la obra es mera menudencia.

La posible política atañe a los premios institucionales, en especial los otorgados por gobiernos (central, autonómicos, municipales, etc.). Se ha visto a un escritor de edad avanzada recibir en pocos meses varios premios de suma importancia honorífica y económica. A veces no basta con darlo una vez a la misma persona y se insiste en la recompensa.

Los premios tienen dos funciones principales: honran una obra y colaboran a su difusión, a la vez que proporcionan cierto sosiego económico

a un trabajador normalmente mal pagado como lo es el hombre de letras. Reiterar premios en las mismas personas, como si pertenecieran a un rango escalafonario o un club de notables, es redundar inútilmente en cuanto al honor y la propaganda. Entregar importantes sumas de dinero a gente de edad abundante suele ser la mejor manera de enriquecer a sus derechohabientes, cuando la muerte lo decida.

Una recompensa económica es útil si cae en manos de quien pueda dar cuenta de ella, mejorando su instalación doméstica, obteniendo tiempo de ocio para crear, realizando al viaje tantas veces postergado por impagable. De lo contrario, sólo incumbe a las empresas bancarias. Algo similar cabe razonar en cuanto a las honras puramente literarias: una vez concedidas de nada sirve repetirlas hasta el hartazgo. Es bien sabido que nada es mejor que lo óptimo. Pero, consolémonos: siempre es preferible que los premios sobren a que falten.

El doble fondo

Olga Orozco (1920-1999)

Aparecida en plena eclosión neorromántica de la poesía argentina (con *Desde lejos*, 1946), Olga Orozco, escucha lejana de un surrealismo bastante mediado como lo es el de su país, llevó la palabra poética al mundo de la dudosa, querida, efímera, melancólica y persistente materia. Matérica, ya que no materialista, es su poesía, en verso o en prosa más o menos narrativa. Matérica de cálida desaparición, de untuoso devenir, de acariable memoria. El versículo de serpentino desarrollo, el poema descriptivo y narrativo que se instala y se despliega con morosidad, la busca atenta de la metáfora, el adjetivo sabiamente sorprendido, colaboraron eficazmente con aquella empresa.

A lo largo de medio siglo, la voz de Olga se mantuvo intacta como si el tiempo se hubiera coagulado

en el grado cero de su obra. Lo prueban títulos como *Las muertes*, *Los juegos peligrosos*, *Museo salvaje*, *Cantos a Berenice*, *Mutaciones de la realidad*, *La noche a la deriva*. Poesía de la desolación en un escenario de memoria que advierte el paso y el final de todo lo que amamos y nos define, y del que sólo subsiste cierta palabra bellamente urdida. Poesía melancólica pero no patética, resuelta en una suerte de majestuosidad sacerdotal que proviene, justamente, de esa inmortalidad del verso que sustrae del tiempo algunos momentos privilegiados y los ofrece a la conformación del arte. De tal manera, la pérdida constante que es la vida se torna voluptuosa evocación y promesa de algo inmarcescible. Allí, donde el verso las nombra, las cosas amadas y perimidas subsisten para siempre.

Colaboradores

- CARLOS ALFIERI: Periodista y escritor argentino (Madrid).
JORGE ANDRADE: Narrador y crítico argentino (Buenos Aires).
CARLOS CORTÉS: Poeta y narrador costarricense (San José).
RICARDO DESSAU: Crítico y periodista argentino (Madrid).
JORDI DOCE: Poeta y ensayista español (Oxford).
CLAUDIO MAGRIS: Escritor italiano (Trieste).
ANNE MICHAELS: Novelista y poeta canadiense (Montreal).
CARLOS JAVIER MORALES: Poeta y crítico español (Madrid).
JOSÉ MUÑOZ MILLANES: Crítico y ensayista español (City University,
Nueva York).
MARÍA ÁNGELES NAVAL: Crítica literaria española (Universidad de Zaragoza).
MARIANELA NAVARRO SANTOS: Crítica literaria española (Tenerife).
ISABEL SOLER: Crítica literaria española (Universidad de Barcelona).
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ: Ensayista y crítico español (Universidad de
Barcelona).

Temporada

Zarzuelas

Óperas

Conciertos

Ballet

Recitales

Tonadilla Escénica

99
—
00



Temporada
Lírica 1999-2000

De Amore ^{Ópera}

MÚSICA DE MAURICIO SOTELO
LIBRETO DE PETER MUSSBACH

20, 22, 23, 25 Y 26 DE SEPTIEMBRE DE 1999

DON GIL ^{Zarzuela} DE ALCALÁ

MÚSICA Y LIBRO DE MANUEL PENELLA

12 DE OCTUBRE AL 14 DE NOVIEMBRE DE 1999

La Púrpura ^{Ópera} de la Rosa

MÚSICA DE TOMÁS DE TORREJÓN Y VELASCO
LIBRETO DE PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

27, 29 DE NOVIEMBRE Y 1, 3, 5 DE DICIEMBRE DE 1999.

El Juramento ^{Zarzuela}

MÚSICA DE JOAQUÍN GAZTAMBIDE
LIBRO DE LUIS DE OLONA

29 DE ENERO AL 27 DE FEBRERO DEL 2000

Jugar con fuego ^{Zarzuela}

MÚSICA DE FRANCISCO ASENJO BARBIERI
LIBRO DE VENTURA DE LA VEGA

23 DE MARZO AL 30 DE ABRIL DEL 2000

Le Revenant ^{Ópera}

MÚSICA DE MELCHOR GOMIS
LIBRETO DE ALBERT DE CALVIMONT

23, 25, 26, 27, 29, 30 Y 31 MAYO DEL 2000

La del Soto ^{Zarzuela} del Parral

MÚSICA DE REVERIANO SOUTULLO Y JUAN VERT
LIBRO DE ANSELMO C. CARREÑO
Y LUIS FERNÁNDEZ DE SEVILLA

22 DE JUNIO AL 27 DE JULIO DEL 2000

Actividades Musicales
para Niños
y Jóvenes 1999-2000



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música



CAJA MADRID

◀ Anterior

▲ Inicio

Siguiente ▶